

IGLESIA EN ESTADO DE MISION



Muy queridos hermanos y amigos:

Nuestro proyecto de la Gran Misión Diocesana para el curso 2015-2016, sigue adelante con entusiasmo. Cada vez vemos todos con más claridad la necesidad que muchas personas tienen de una palabra de esperanza que les saque de la confusión y la tristeza en que viven.

Los que hemos recibido el don de la fe, sentimos con mucha fuerza en nuestro corazón, como el apóstol S. Pablo, el deseo de la creación, que aguarda expectante la manifestación de los hijos de Dios y, aunque nos vemos muy débiles, sabemos que el Espíritu Santo intercede por nosotros con gemidos inefables, acude en ayuda de nuestra debilidad, y nos hace saber que, para los que aman a Dios, todo les sirve para el bien (cf. Rm 8,20-28).

El Papa Francisco anima continuamente a la Iglesia entera a salir al mundo con espíritu misionero para llevar a todos los hombres la alegría del evangelio. En el Mensaje dirigido a los obispos en nuestra reciente Visita ad limina nos decía: “El momento actual, en el que las mediaciones de la fe son cada vez más escasas y no faltan dificultades para su transmisión, exige poner a vuestras Iglesias en un verdadero estado de Misión permanente, para llamar a quienes se han alejado y fortalecer la fe, especialmente en los niños” (3 de Marzo de 2014).

A lo largo de estos meses, desde la convocatoria de la Misión, que hice a toda la diócesis en la Vigilia de la Inmaculada del pasado mes de diciembre, y en la que invité a todos a ir constituyendo equipos misioneros, he tenido la oportunidad de hablar con muchos de vosotros, sacerdotes y laicos, en mis visitas pastorales y en multitud de encuentros personales y he visto, con la ayuda de vuestra mirada realista, que es necesario ir perfilando y concretando algunas cosas.

Todos hemos de tener muy claras cinco cuestiones: quiénes son llamados a ser misioneros; dónde se ha de realizar la Misión; cuáles son los grandes temas que la Misión va a proponer; en qué tiempos o momentos se va a desarrollar la Misión, y qué preparación necesitamos,

1.- Quiénes son llamados.

La llamada a la Misión la hace personalmente Jesucristo, a través del obispo y de sus colaboradores más inmediatos que son los sacerdotes. Esta llamada va a dirigida a todos los que conocen, aman y siguen a Jesucristo, en el seno de la Iglesia, dejándose guiar por la luz de su Magisterio y viven en comunión con aquellos que el Señor ha puesto como guías y pastores. La llamada va dirigida de forma muy especial a los jóvenes y a las familias.

El modo de participar en la Misión será diverso, según los carismas que cada uno ha recibido del Espíritu Santo, según las necesidades que se vayan planteando, según los ámbitos en los que se realice la Misión y según los diversos momentos o etapas de la Misión.

2.-Dónde se ha de realizar la Misión.

En un principio propuse que cada equipo misionero, preparara su propio proyecto; pero en la reflexión que hemos ido haciendo en estos meses, hemos visto que, sin descartar las iniciativas que algunos, o muchos, equipos misioneros propongan, hemos de simplificar y hacer más sencillo este punto. Propongo los siguientes campos de Misión:

- Misión en las parroquias, promovida por las propias parroquias y animadas directamente por el párroco, el consejo pastoral y los equipos que, para este fin, se puedan constituir en las parroquias.

- Misión en la universidad y en el mundo de la cultura y del trabajo, promovida por los equipos de Pastoral Universitaria y por las Asociaciones de Fieles y Movimientos que se sientan llamados a la Misión en estos campos de apostolado.

- Misión en los colegios, promovida por la Delegación de Enseñanza, en estrecha colaboración con los equipos directivos de cada Colegio.

- Misión en los centros penitenciarios, promovida por la Delegación de Pastoral Penitenciaria.

- Misión entre los enfermos y ancianos, promovido por la Delegación de Pastoral de la Salud.

- Misión promovida por las hermandades y cofradías entre sus propios asociados y devotos, dando cauce al gran potencial evangelizador de la piedad popular. Todos los equipos misioneros podrán solicitar la ayuda del “Equipo Diocesano de Animación” y recibirán, en su momento un “Manual de la Misión”, unos “Guiones para la Misión” y unos “Subsidios Litúrgicos para la Misión”.

También contarán con la ayuda insustituible de la oración que promoveremos en nuestras Capillas de Adoración Perpetua, en nuestros Monasterios de Vida Contemplativa, y entre todos aquellos, enfermos o ancianos, que quieran constituir grupos de oración para la Misión.

Están también dispuestos para ayudar, a quien lo solicite, dos equipos, uno de jóvenes y otro de familias, vinculados directamente al Delegado Episcopal para la Gran Misión: [HYPERLINK "mailto:padrehectorramirez@gmail.com"](mailto:padrehectorramirez@gmail.com)

padrehectorramirez@gmail.com, tfn. 606770044. Podés acudir a él cuando lo necesitéis.

Quienes lo deseen podrán empezar ya la Misión, como experiencia piloto, poniéndose en contacto con el Delegado Episcopal para la Misión.

3. Los grandes temas de la Misión

La Misión desarrollará, en una o varias sesiones, con la pedagogía que según el lugar sea más apropiada, pero siempre con un carácter testimonial y kerigmático, cuatro grandes temas:

Hacia dónde va mi vida. Cuáles son mis ideales. Cuáles son mis metas. ¿Existe Dios? Y si existe ¿qué significado tiene en mi vida? Quién es Jesucristo. Cómo se revela Dios en Jesucristo: un Dios hecho hombre, un Dios encarnado. Jesucristo, el Dios hecho hombre, vive en la Iglesia, comunidad de fe y sacramento universal de salvación. Los sacramentos: presencia viva y visible del amor redentor de Jesucristo.

La Misión debe concluir siempre con la celebración del Sacramento de la Penitencia y con una solemne celebración de la Eucaristía a la que, si es posible, pueda acudir el Obispo.

Al final de esa Eucaristía se podrán leer unas conclusiones, en las que se resuma el desarrollo de la Misión, sus frutos y las propuestas que la Iglesia hace a los que se hayan sentido tocados por el Señor.

4. Momentos de la Misión

El dinamismo de la Misión, según los lugares y las personas a las que se dirija, puede tener ritmos diferentes.

Las Misiones parroquiales, si quieren abarcar todas las realidades de la Parroquia: niños, jóvenes, familias, visita a las casas, celebraciones diversas, etc., deberá desarrollarse, lógicamente a lo largo de varias semanas. Además, el planteamiento será diverso según se trate de parroquias urbanas o rurales. Cada Parroquia verá el modo de hacerlo. Sería muy conveniente que la Misión se iniciara en cada arciprestazgo con alguna celebración en la que participaran todas las Parroquias.

La Misiones más especializadas tendrán que realizarse en periodos más breves. Aunque también es posible que, si el momento de la Misión sólo puede ser un determinado día de la semana, el periodo en que se desarrolle tendrá que ser necesariamente más largo.

5. Preparación para la Misión

Sigo pensando que es conveniente, por el significado de compromiso ante la Iglesia que esto supone, que reservemos una celebración litúrgica importante (Vigilia de la Inmaculada o primer Domingo de Adviento) para inscribir de forma simbólica los nombres de los que van a participar en la Misión. Bastaría con que se nombrara a cada parroquia o ámbito misionero y un representante depositara ante el altar un sobre con los nombres de los que van a participar en la Misión.

A partir del momento de la inscripción se abre el tiempo de la preparación, que coincide con el año de la Caridad.

La preparación ha de ayudarles:

- en su vida espiritual: todos deben vivir la experiencia de unos buenos Ejercicios Espirituales que despierte en ellos el deseo de santidad y les anime a una vida de mayor oración y práctica sacramental. Nadie puede dar lo que no tiene.

- en el conocimiento de la realidad cultural y social del lugar donde se va a realizar la misión.

- en la interiorización y pedagogía de los temas que se van a desarrollar en la Misión.

Para esto será de gran ayuda el Congreso de Evangelización que celebraremos en Marzo de 2015.

Concluyo esta carta con la oración que el Papa Francisco nos ofrece al final de su Exhortación Evangelii gaudium. Creo que podemos tomarla como Oración de la Misión y empezar a rezarla a partir de ahora personalmente todos los días y al comenzar nuestras reuniones pastorales. Ponemos ante nuestra mirada a la Virgen María, como Madre y Maestra de la Misión, y pedimos su intercesión ante Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

ORACIÓN DE LA MISION

Virgen y Madre María, Tú que, movida por el Espíritu Santo, acogiste al Verbo de la Vida en la profundidad de tu humilde fe, totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro “sí” ante la urgencia más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

Tu, llena de la presencia de Cristo, llevaste la alegría a Juan el Bautista, haciéndole exultar en el seno de su madre. Tú estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor. Tú, que estuviste plantada en la cruz con una fe inquebrantable, recibiste el alegre consuelo de la resurrección, y recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu, para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la Vida que vence a la muerte. Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga.

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación, Madre del amor, Esposa de las bodas eternas, intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo, para que ella nunca se encierre, ni se detenga en su pasión por instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros. Amen, Aleluya.

Con mi bendición y afecto.

+ Joaquín María. Obispo de Getafe